

3330

Vargas Llosa: "La libertad económica es la contrapartida de la libertad política. Cuando ellas se unen, las sociedades se vuelven más humanas. Y así surge el desarrollo".



Mario Vargas Llosa 1936-

## Quando el Estado es una caricatura

El escritor peruano, en prólogo al libro "El otro sendero" de su compatriota Remando de Soto, formula agudas observaciones a la situación económica de su país, que sufre de males comunes a la región.

Cuando se habla de economía informal se piensa inmediatamente en un problema. Ellos, empresarios y vendedores clandestinos, que los dueños y dueñas no están registrados, no pagan impuestos y así se rigen por las leyes, reglamentos y pactos vigentes, ¿no son, como, como ellos, dueños de las empresas y tiendas que operan en la legalidad, pagando (o no) impuestos? ¿Al revés, sus obligaciones tributarias no pesan al Estado de manera excesiva para atender a las necesidades sociales y realizar acciones de infraestructura?

Remando de Soto sostiene que esa manera de encarar el asunto es totalmente errónea. Porque en países como el Perú el problema no es la economía informal sino el Estado. Aquella es, más bien, una respuesta popular espontánea y creativa ante la incapacidad estatal para satisfacer las aspiraciones más elementales de los pobres. No deja de ser una paradoja que ese libro, escrito por un defensor de la libertad económica, constituya una regulatoria contra la informalidad y la naturaleza desestructurante del Estado en el tercer mundo, que en su esencia y contradicción sea como aquél paraguas, por ejemplo, cubre a miles de pequeños comercios legales parte de las críticas radicales o masistas publicadas en muchos días sobre la condición del mundo subdesarrollado.

Cuando la legalidad es un privilegio al que sólo se accede mediante el poder económico y político, a los clases populares no les queda otra alternativa que la ilegalidad. Esta es el origen del nacimiento de la economía informal, que Remando de Soto documenta con pruebas insuperables.

### El resto de la legalidad

Para conocer de manera política el "resto de la legalidad" en el Perú, el Instituto Libertad y Democracia usó un ficticio taller de confección y textil, oficina tras oficina, un reconocimiento jurídico. Había decidido no pagar ningún impuesto sobre esas pequeñas industrias en que, de un lado, el límite jurídico del reconocimiento no interrumpía. De otro lado, como en que los funcionarios se lo solicitaran, en dos se vio obligado a gratificarlos bajo mano.

Registrar debidamente el supuesto taller demandó 289 días de gestiones, que exigieron una dedicación casi exclusiva de los investigadores del Instituto empleados en la simulación y una suma de 1,331 dólares (compensando los gastos realizados y la deuda de pagar en su caso), que significaba 32 veces el salario mínimo vital peruano.

La conclusión del experimento: "legalizar" una pequeña industria, en esas condiciones, era fuera de las posibilidades de los pequeños de recursos humanos, como comerciantes ciudadanos todos



Campeones peruanos llegando a Lima según campesinos a participar en la "economía informal".

los "informales" del Perú.

Incluye el mismo autorización legal para abrir una pequeña tienda o despacho colectivo aduciendo comercios ilegales. 41 días de trámites y un costo de 196.50 dólares (15 veces el salario mínimo vital).

Los estadísticos que acompañan al estudio de Remando de Soto tienen carismas demagógicos. La imagen del país que define esa armadura de datos es crítica y absurda. Trágica porque en esa sociedad el sistema legal parece concebido para favorecer exclusivamente a los favorecidos y castigar, marginándolos en una permanente condición de fuera de la ley, a los que no lo son. Y absurda, porque un sistema de esta índole se considera el mismo al subdesarrollo, en donde se pide a no progresar sino a hundirse cada día más en la ineficiencia y la corrupción.

### Puerta de salida

Perú: aunque El Otro Sendero es implacable en su descripción de las faenas y el alcance de la informalidad en un país del tercer mundo, no nos deja desanimados y en ocasiones sobre el camino de ese estado de cosas.

Porque la economía informal —economía paralela y, en muchos sentidos, más auténtica, trabajadora y creativa que la que vive en el cruce de la legalidad— aparece en sus páginas como una puerta de salida del subdesarrollo que han construido ya a flancos los países latinoamericanos muchos de sus víctimas, sin que pareciera advertir los grandes teorías sobre el crimen y los

En Perú se ha legislado a favor de pequeños grupos de presión y en contra de los intereses de las mayorías. El derecho a la riqueza fue para los pocos.

injusticias sociales del tercer mundo.

Cuando los pobres que trabajan a los dueños, expulsados de sus tierras por la sequía, las inundaciones, la sobreexplotación y la declinación de la agricultura, encuentran que el sistema legal impone los costos del ingreso a él, hacen lo único que les queda a fin de sobrevivir: inventarse fuentes de trabajo y ponerse a trabajar al margen de la ley.

Caracas: de capital y de formación técnica se podía aspirar a obtener créditos si se operaba bajo la protección de un seguro ni de la policía ni de los jueces, y así fue que se surgió el sistema de préstamos por toda clase de riesgo. Sólo con ellos con su voluntad de sobrevivir, de mejorar, con su imaginación y sus brazos. A jugar por los cuatro campos

investigados por el Instituto, Libertad y Democracia —el comercio, la industria, la vivienda y el transporte— en lo que ha hecho más mal. En todo caso, han demostrado ser abrumadoramente más productivos en sus empresas que el Estado peruano.

Los estadísticos de El Otro Sendero son sorprendentes. Sólo en Lima, el comercio informal de trabajo a unos 400 mil personas. De los 33 millones que hay en la ciudad, 254 han sido constituidos por los informales (el 80 por ciento).

En cuanto al transporte, no es exagerado afirmar que los habitantes de Lima pueden movilizarse gratis a otros el 10 por ciento del transporte público de Lima que en sus manos. Los informales tienen inversiones en vehículos y la infraestructura correspondiente más de mil millones de dólares.

Y en lo que se refiere a la vivienda, las cifras son igualmente impresionantes. La mitad de la población de Lima habita en casas construidas por los informales. Entre 1960 y 1984, el Estado edificó viviendas populares por valor de 173,6 millones de dólares. En el mismo período, los informales se las arreglaron para construir viviendas por la misma suma de 8,194 millones de dólares (46 veces más que el Estado).

En esos momentos son locos los argumentos de la pobreza de los productores a fin que la restricción legal empuje hacia la economía informal. Pero lo son, también, respecto de la verdadera naturaleza de esa realidad que, en los países del tercer mundo, se llama Estado y

es casi siempre una caricatura de tal cosa.

### Mitos y falacias

Una de las ideas más extendidas sobre América latina es que en su seno se encuentra de la equivocada filosofía de liberación económica que adoptaron, en sus Constituciones, casi todas las repúblicas al independizarse de España y Portugal. Esa apertura de una economía a las fuerzas del mercado (a la había hecho antes incluso de la venida imperialista y originado las abismales desigualdades sociales entre pobres y ricos. Nuestra sociedad se ha vuelto un caos dependiente e injusto por haber adoptado el principio económico del libre mercado.

Remando de Soto sale al frente de esa falacia y propone que ello es en realidad una investigación seria de nuestra historia económica. De hecho, según la cual el Perú jamás tuvo una economía de mercado y que sólo ahora, gracias a la alta movilidad, se está convirtiendo a sí misma —aunque de una manera salvaje y limitada— en abierta a todos los países latinoamericanos y probablemente a casi todo el tercer mundo.

La libertad económica fue un principio estampado en las Constituciones que no tuvo más vigencia real que la que —la libertad política—, a la que rindieron siempre posición vital todos nuestros gobiernos, y, sobre todo, los más despiadados. El régimen que en verdad impidió y sigue impidiendo en nuestros momentos, bajo el ropaje falso de "economía social de mercado". (De Soto lo define como mercantilismo).

El sistema se presta a cierta confusión, por la variedad de definiciones de esa palabra que, en esencia, a la vez, una etapa histórica, una manera económica y una actitud moral.

La economía es que operen en El Otro Sendero es la de un taller de confección y textil que, en esencia, es que respeten el principio de la redistribución al de la producción de la riqueza, entendiendo por "redistribución" la concesión de

Signa en página 528

# Cuando el Estado es una caricatura [artículo] Mario Vargas Llosa.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Vargas Llosa, Mario, 1936-

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuando el Estado es una caricatura [artículo] Mario Vargas Llosa. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile